



¿QUÉ ESPERO DE LA CARRERA? LA TRANSFORMACIÓN DE LAS EXPECTATIVAS ESTUDIANTILES Y SU IMPACTO EN LA PERMANENCIA

Lourdes Lucía Rojas Gómez
Universidad Tecnológica de Jalisco

Área temática: Sujetos de la educación

Línea temática: Experiencias y sentidos que elaboran los sujetos de la educación sobre sus procesos formativos (trayectorias escolares, relatos de vida de directivos y maestros de educación básica, trayectorias académicas).

Tipo de ponencia: Reporte final de investigación.

Resumen:

La permanencia y la deserción en los programas educativos de nivel superior son una bina interrelacionada que dicta la magnitud de indicadores como la eficiencia terminal, éste último tomado como uno de tantos parámetros que dan cuenta de la calidad de los planes y programas de estudio. Para entender a profundidad cómo se comportan los indicadores cuantitativos y las estadísticas universitarias es indispensable conocer la experiencia subjetiva de los estudiantes que transitan por las instituciones educativas ya que ésta da cuenta de las decisiones que les llevan a formar parte o no de estos indicadores. La universidad como proyecto invita al joven a mirar hacia el futuro y esperar algo de éste, esta expectativa no solo nace, se transforma dentro de la trayectoria escolar y al transformarse influye en las decisiones de permanencia y abandono.

Palabras clave: Expectativas estudiantiles, experiencia universitaria, trayectoria escolar, estudiantes universitarios, permanencia escolar.

Introducción

El presente trabajo se desprende de la investigación realizada como tesis de maestría para obtener el grado de maestra en educación en la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 141 Guadalajara bajo la asesoría de la Dra. América Vera Lara.

La investigación se ejecutó totalmente en la Universidad Tecnológica de Jalisco (UTJ) y se centró en conocer y comparar las expectativas que poseen sobre la carrera los alumnos de primer ingreso y los egresados, para determinar el impacto que dichas expectativas tienen en la permanencia y la deserción, indicadores que preocupan a las autoridades escolares dado los bajos índices de eficiencia terminal (ET) de algunos de los programas educativos.

Casillas, Chain y Jácome (2007) afirman que en México la educación media superior y la educación superior presentan dificultades en cuanto a su cobertura aún después de la explosión de la matrícula ocurrida la segunda mitad del siglo XX. En Jalisco específicamente la Tasa bruta de escolaridad en educación superior aumentó del 2.44 en 1960 a 22.45 en el año 2000 (Casillas, et al., 2007, p.10). Sin embargo el aumento en las posibilidades de ingreso no significó un aumento en las posibilidades de permanencia lo cual impactó directamente en los Índices de Eficiencia Terminal (IET) de las Instituciones de Educación Superior (IES).

Existe una multiplicidad de factores que influyen en la deserción por parte del alumnado, la ET se ve influenciada no solo por este fenómeno, sino también por muchas otras variables que se originan y desarrollan en el entorno escolar, tal es el caso de la permanencia, la formación docente, la atención estudiantil, las cuestiones curriculares, entre otras.

La investigación realizada hasta el momento se ha centrado principalmente en describir las variables del alumno y de las instituciones respecto a la ET, bajo el supuesto de que se puede estudiar ésta a partir de la deserción; estos dos últimos términos suelen visualizarse como una bina inseparable, sin embargo la contraparte de la deserción, es decir, la permanencia, tiene también mucho que aportar al estudio y la comprensión de los niveles de eficiencia terminal.

Aunado a esto, conviene enfocarse en la perspectiva del alumno ya que es él finalmente quien toma y materializa la decisión de desertar o permanecer. En función de su perspectiva, las instituciones podrían crear estrategias contextualizadas y significativas que permiten elevar la eficiencia terminal de la educación superior, mejorar la calidad de los programas educativos, cumplir con los objetivos de dicho nivel y brindar al alumno una experiencia de formación enriquecedora.

Lo anterior generó los siguientes cuestionamientos ¿Qué factores influye en la formación de expectativas de los alumnos?, ¿Qué diferencias hay entre las expectativas del alumno de primer ingreso y las expectativas del egresado?, ¿Cómo impactan las expectativas del alumno en la eficiencia terminal? En primera instancia se puede pensar que las expectativas de los alumnos de primer ingreso son poco claras y/o poco realistas sobre la carrera que quieren estudiar, que los egresados tienen expectativas más claras y realistas sobre la

carrera y que la claridad y realidad de las expectativas de los alumnos determinada por factores sociales, familiares y económicos impacta en la ET de la institución.

Es en este marco que se erigió la investigación teniendo como objetivo principal comparar las expectativas de los alumnos de primer ingreso con las expectativas de los egresados del nivel Técnico Superior Universitario en la carrera de Tecnologías de la información y la comunicación área sistemas informáticos de la Universidad Tecnológica de Jalisco.

Diseño de la investigación

El abordaje se realizó desde un enfoque cualitativo, con marco referencial fenomenológico, contempla un estudio comparativo a partir de un estudio de caso. Se utilizó un cuestionario para recabar información y caracterizar a los alumnos que integraron la muestra, posteriormente a través de una entrevista semiestructurada se profundizó en las expectativas individuales. Se consideró una muestra de 9 alumnos de primer ingreso, así como 9 alumnos egresados del nivel Técnico Superior Universitario (TSU), conformando una muestra total de 18 jóvenes.

Se trabajó con una cohorte de alumnos, entendiendo que los alumnos de primer ingreso son aquellos que iniciaron el primer cuatrimestre del nivel TSU de la carrera en Tecnologías de la Información y la Comunicación área Sistemas Informáticos (TIC), en el periodo Septiembre-Diciembre 2017, y, los egresados son aquellos alumnos que cursaron el primer cuatrimestre de nivel ingeniería en dicha carrera en el mismo periodo, bajo el supuesto de que estos alumnos han concluido de manera exitosa el nivel técnico superior universitario dado que la universidad comprende una modalidad de estudios de continuidad.

De los indicadores institucionales a la experiencia universitaria.

La UTJ forma parte de la red de universidades tecnológicas que a nivel nacional:

Ofrecen a los estudiantes que terminan la educación media superior, una formación intensiva que les permite incorporarse en corto tiempo (luego de dos años), al trabajo productivo o continuar sus estudios a nivel licenciatura o especialidad a través de la Ingeniería Técnica. (SES, SEP, 2017)

Tras su creación en 1998 ha ofertado programas de estudio destinados a la educación superior, las figuras principales son el TSU y la ingeniería. Actualmente los niveles de ET, entendiendo ésta como la relación entre los alumnos que egresan en contraste con los que ingresaron a determinada carrera en el periodo de ingreso correspondiente a dicha generación, son muy bajos, especialmente en la carrera de TIC, motivo por el cual, surgió la inquietud que dio origen al presente trabajo de investigación, y por el cual este programa educativo constituyó el estudio de caso.

Algunas de las propuestas teóricas que se aproximan al abordaje de la perspectiva del alumno son las que abordan las experiencias universitarias, mismas que se centran en el alumno como persona mientras transita por la universidad, a diferencia de otro término asociado, la trayectoria académica, que considera factores personales en la medida que impactan en los indicadores académicos del alumno.

Un eje teórico del presente trabajo es el trabajo de Dubet (1994) quien citado por Soto (2015) dimensionó la experiencia universitaria como una trayectoria con tres líneas: proyecto, integración y vocación. Entendiendo que en el primero existen tres supuestos: el proyecto profesional, que prioriza la consecución del título universitario para acceder al mercado laboral; el proyecto escolar, mediante el cual el estudiante acumula capital escolar especialmente durante los primeros años de universidad; y la ausencia de proyecto, entendiéndose por esta la falta de expectativas respecto a la educación superior, éste especialmente asociado a la deserción. Con la integración se refiere a la socialización en el medio estudiantil; y por vocación entiende el sentimiento de realización intelectual, aquella que le permite al estudiante sentirse verdaderamente estudiante, influye en la personalidad y en las formas de ver al mundo y situarse en él (p. 1159).

Esta investigación aborda solamente las expectativas, dado que representan una unidad susceptible de análisis dentro de la experiencia universitaria, toda vez que hacen referencia a la variable de proyecto descrita por Dubet (1994). A su vez, las expectativas han sido referidas por las autoridades escolares como factor de influencia, y, partiendo del supuesto de que estas tienen un impacto significativo en las decisiones de deserción y permanencia que toman los estudiantes.

El primer año de estudios factor de impacto en las expectativas.

Las expectativas, desde el componente cognitivo, dan cuenta de las creencias que el alumno posee respecto a la carrera, o como Merhi (2011) lo dice “son ideas y creencias, más o menos realistas, que el ser humano crea en torno a hechos futuros y que buscan anticiparse a los mismos. Evidentemente, la universidad no está exenta de que se generen expectativas sobre esta” (p. 23).

Al respecto Alvarez, P., Santivago, C., López, D., Da, L. y Rubio, V. (2014) mencionan que “muchos estudiantes llegan a la educación superior sin una idea clara acerca del porqué y para qué de los estudios que han elegido y sin expectativas académico/profesionales claras y realista, lo que alimenta el riesgo del fracaso” (p.1),

Esta idea anticipada tiene efectos en la toma de decisiones, en la medida en la que la expectativa es cumplida, superada, o, no alcanzada. Con base en la experiencia vivida especialmente durante el primer año escolar el universitario determinará la medida de cumplimiento y se encontrará con la necesidad de continuar, o redireccionar sus percepciones, acciones y decisiones respecto a su experiencia en el nivel superior.

Silva (2015) reconoce que “el primer año es clave para impulsar el compromiso del estudiante con sus estudios, lo que fructifica en trayectorias más sólidas” (p.9). A través de su revisión, la autora encontró que la mayor incidencia de deserción y abandono ocurre durante el primer año. Además confirmó que “en

el primer año de la carrera existe un serio problema de rezago, debido frecuentemente a la reprobación” (p.8). Esta autora reconoce que lo crucial de este primer año radica en el hecho de que la transición entre el bachillerato y la educación superior conlleva algunos cambios que retan las capacidades y habilidades de los jóvenes, describe que “la ruptura pedagógica, cultural y generacional con respecto al bachillerato es brutal” (Silva, 2015, p.29).

Esta vorágine de cambios académicos, sociales, cognitivos y personales, ampliamente descrito en la literatura sobre la población universitaria mexicana tiene un impacto directo en lo que los estudiantes esperan de su ingreso a la universidad.

¿Qué espero de la carrera? El papel de las expectativas

A través del trabajo realizado con las dos poblaciones, se pudo dar cuenta de las diferencias entre las expectativas de ambas, uno de los hallazgos más relevantes de la investigación fue precisamente que la diferencia entre las expectativas en muchos de los casos fue producto de un proceso de transformación influenciado por variables curriculares, docentes y sociales.

Diferencias en las dimensiones del proyecto escolar y profesional (Dubet, 1994).

De acuerdo a la dimensión de proyecto descrita por Dubet en 1994 como uno de los tres ejes de la experiencia universitaria, se analizó el discurso de las poblaciones trabajadas, los principales hallazgos se dividen de acuerdo a los diferentes proyectos que el autor describió.

Proyecto escolar.

Entendiendo por este el capital escolar que se acumula durante la trayectoria escolar, los universitarios dieron cuenta de diferentes variables relevantes en cuanto a sus expectativas en este rubro, variables tales como las expectativas del profesorado, los apoyos académicos, la evaluación, el desempeño académico y los aprendizajes. Dada su relevancia y énfasis se retoman las últimas dos.

Desempeño académico.

Los alumnos de primer ingreso en su mayoría pronostican un buen desempeño referido al cumplimiento, avance y la calificación esperada. Asocian el buen desempeño con el cumplimiento de las diversas tareas académicas aunque, algunos alumnos mencionan que el factor trabajo pudiera ser un obstáculo para este rendimiento.

Los egresados denotan que sus expectativas en cuanto al rendimiento fueron cubiertas e incluso superadas, pareciera que en el desempeño reconocen un área de acción que está en sus manos, ya que algunos más que expectativa tenían en su desempeño académico una cuestión de reto o meta a alcanzar. Ambas poblaciones reconocen como indicador de predicción el desempeño académico que poseían desde el bachillerato.

Aprendizajes.

Los alumnos de primer ingreso repetidamente reconocen que durante la carrera aprenderán programación, sin embargo esta visión sobre lo esperado en la carrera es modificada en el discurso de los egresados, su visión respecto a la programación está relacionada con la complejidad de la misma y la sitúan como una parcialidad del área profesional, en contraste con los alumnos de primer ingreso quienes creen que es uno de los objetivos principales de la carrera. Hay una diferencia en el vocabulario para nombrar los aprendizajes, cambio que se obvia por la formación que reciben. Los alumnos de primer ingreso tienen nociones de los aprendizajes más no los nombran con el vocabulario profesional, no así los egresados.

Respecto a las expectativas sobre aprendizajes, los alumnos de primer ingreso muestran poca claridad, su lenguaje es vago al intentar nombrar los aprendizajes que esperan, no es así con los alumnos egresados que pueden nombrar de manera clara lo que esperan de la ingeniería o del campo profesional.

Proyecto profesional.

Referido éste a la consecución del título universitario para acceder al mercado laboral. Como se mencionaba en el párrafo anterior la poca claridad en las expectativas académicas podría estar relacionada con la poca claridad en las expectativas de desempeño profesional, la población con la que se trabajó muestra claras diferencias en cuanto a lo esperado respecto a los escenarios de desempeño de la carrera y en general respecto a la empleabilidad.

De manera general ambas poblaciones esperan laborar al finalizar en empresas internacionales tales como IBM, Google, HP u Oracle, la diferencia estriba en las áreas de desempeño que anticipan y las acciones que se requieren para que esta expectativa se realice.

Los alumnos de primer ingreso mencionan que el trabajo implica relación directa con lo que estudiaron, gusto, inmediatez, es decir, tener trabajo al finalizar la carrera o de ser posible antes, y, en algunos casos, emprendimiento. Algunos refieren que su desempeño laboral puede ser en el área de reparación y soporte, área esencialmente técnica, programación o redes.

Por su parte los egresados reconocen que el campo laboral implica escalar posiciones jerárquicas dentro de una empresa, o incluso, entre diferentes empresas del ramo, contacto con clientes, dominio de idiomas, buscar oportunidades laborales en el extranjero, revisar las ofertas de empleo para conocer los requerimientos del mercado laboral, educación continua y especialización. Como áreas de desempeño reconocen la administración y arquitectura de proyectos, desarrollo de aplicaciones, redes, administración y desarrollo de base de datos, documentación y diseño web.

Es evidente cómo las expectativas de los egresados son más bien predictivas o normativas (basadas en la probabilidad y la experiencia, respectivamente) a diferencia de la idealización característica de los alumnos de primer ingreso. Asimismo, respecto a su empleabilidad los egresados refieren mayor margen de acción personal para la consecución de metas a diferencia de los alumnos de primer ingreso que esperan ciertas

características por parte de las oportunidades o instituciones en las cuales laborarán. Hay una notable diferencia también en el campo de desempeño profesional que visualizan.

Sobre la transformación de las expectativas

Fue relevante, tras analizar estas diferencias mediante el estudio comparativo de dos poblaciones ubicadas en momentos de la trayectoria diferentes, constatar que la amplitud y diversificación de las expectativas en cuanto a aprendizajes y desarrollo profesional no han sido estáticas, es decir, los egresados, que evidentemente son ejemplo de permanencia, no contaban con estas expectativas desde su primer ingreso.

Esta transformación resultó ser uno de los hallazgos principales, ya que la claridad en la expectativa se forma durante la trayectoria académica, dicha afirmación sobre la transformación se fundamenta en el discurso reiterado de los egresados. Cabe destacar que esta transformación de lo esperado no fue una experiencia idéntica para la totalidad de la muestra de egresados. Se observa multiplicidad experiencial respecto a la transformación de la expectativa, también en la variedad de momentos de la trayectoria escolar en los que los egresados vivieron el cambio:

“Prácticamente como en cuarto o quinto, a la hora de que nos eh... pedían proyectos más administrados”. (J. 23 años)

“Pues en primero, que fue cuando... ya desde primero nos metieron lenguajes de programación” (L. 34 años)

Esta multiplicidad de momentos en los cuales se transforma la expectativa y el panorama general de la carrera comprende casi la totalidad de la duración del nivel TSU. Además de diferir en el momento de cambio, los egresados también hacen referencias a algunos elementos que están relacionados con este cambio, destacando el papel de la interacción con algunos docentes en específico, de especial relevancia durante el primer año; y, el encuentro con ciertos contenidos del mapa curricular, destacando éste durante tercero, cuarto o quinto cuatrimestre.

Un elemento indispensable a considerar para desplegar acciones de intervención sin duda es la experiencia del egresado respecto a la transformación de la expectativa, constituyéndose éste como un factor subjetivo e individual susceptible de ser identificado y potencializado. Sobre el cómo se vivió el cambio, los egresados aportaron lo siguiente:

“El no esperarlo y que llegues a un cierto nivel y crezcan, pues la verdad te da, te da como esa superación de poder ser algo más” (J. 23 años).

“Muy emocionante, de poder hacerlo, y también como desafiante de poder cumplir con todo” (K. 22 años)

“Pues primero me asusté, dije ¡No!, son más cosas, y pues me sorprendí, entonces dije, bueno, hay que intentarlo, y ya pues traté de esforzarme en aprender” (J. 21 años).

Se encuentran coincidencias en las actitudes que se generaron a partir de la transformación de la expectativa, las percepciones que aparecen en el discurso de los entrevistados, se caracterizan por actitudes ligadas al crecimiento, superación, desafío, agrado, gratitud, sorpresa y esfuerzo.

El hallazgo referente a la transformación, que comenzó a vislumbrarse desde el levantamiento de la información permitió ahondar mediante la entrevista y extraer variables asociadas, tales como la temporalidad, los factores de influencia y las sensaciones o actitudes frente a tal suceso, al extraer información sobre estas variables se evidencia que la experiencia de transformación no es única, por lo cual no se pueden formular estrategias generalizables, sin embargo si permite conocer la heterogeneidad de esta experiencia estudiantil.

Como complemento a la información arrojada por los instrumentos de recolección de la información se realizó una revisión de la situación académica de las muestras participantes un año después de la aplicación de dichos instrumentos, tras esta revisión se encontró que, a un año del egreso del nivel TSU, los egresados que dieron continuidad al nivel ingeniería en su totalidad continúan estudiando este último nivel educativo de manera regular, es decir, su trayectoria en ingeniería ha sido ininterrumpida.

Por otra parte, de la muestra de alumnos de primer ingreso conformada por 9 estudiantes, a un año de haber ingresado a la carrera ya se encontraron dos bajas definitivas y tres bajas temporales, las bajas temporales pudieron haber sido solicitadas o asignadas por inasistencia, lo cierto es que ninguna de estas bajas temporales ha retomado los estudios en el PE y tampoco se ha inscrito en otro PE de la UTJ.

Esto permitió comprobar lo crítico del primer año ya que la totalidad de las bajas se dio durante el segundo cuatrimestre, el resto de los alumnos de primer ingreso, que constituyen menos de la mitad de la muestra continúa siendo alumno de trayectoria regular de cuarto cuatrimestre. También permitió comprobar que después del segundo año de carrera, las trayectorias se estabilizan y el riesgo de abandono y rezago es mucho menos frecuente.

Además de aportar información sobre la estabilidad y los riesgos de las trayectorias en los diferentes cortes temporales, este seguimiento permitió reconocer algunos factores comunes en los alumnos que tras cursar dos cuatrimestres optaron por la baja. La comparación de estos factores con aquellos presentes y asociados a los egresados o incluso con sus compañeros de generación que continúan en estatus regular, también constituyó una fuente útil de información.

Llama la atención que los jóvenes que optaron por la baja resultaron ser en su mayoría inactivos laboralmente al momento de la entrevista, dada su poca o nula actividad laboral, la totalidad de ellos al momento de la entrevista no se habían declarado como proveedores económicos de su hogar, no así el resto de la muestra.

Otro factor que poseen en común los jóvenes que se dieron de baja en segundo cuatrimestre es la diferencia considerable en los tiempos de traslado, tres de ellos señalaron hacer entre 60 y 90. La longitud y duración de los trayectos pareciera especialmente importante en el primer año.

Otro factor significativo, ahora referente a los antecedentes académicos, es la exclusión, entre los jóvenes que optaron por la baja se encuentran 4 de las 5 exclusiones presentes en la población de primer ingreso, la exclusión tampoco es un factor presente significativamente en la población de egresados.

Respecto a la composición familiar, específicamente en lo concerniente a la escolaridad de los familiares llama la atención que la escolaridad de los familiares es un factor de influencia en las decisiones sobre la trayectoria escolar. Predominan los padres y madres con educación básica concluida en los jóvenes que optaron por la baja, no así para los estudiantes regulares y los egresados que en su mayoría reportaron padres y madres con educación media superior y superior. Este grado de escolaridad también incluye a los hermanos, ya que la totalidad de quienes optaron por la baja no reportaron hermanos con educación superior. Entre los alumnos regulares y egresados ya había hermanos reportados con estudios superiores.

Conclusiones

Los hallazgos obtenidos a partir de la comparación de los discursos de ambas poblaciones permitieron comprobar que la claridad y realidad de las expectativas está asociada con la condición de egreso, y que las expectativas poco claras están presentes en su mayoría en la población de primer ingreso. La claridad en la expectativa se obtiene a lo largo de la carrera por la influencia de factores académicos, sociales y personales, dada su asociación con las condiciones de egreso y abandono impactan en las decisiones de los estudiantes sobre sus trayectorias y por ende en los indicadores institucionales.

Llaman especial atención las características sociales, familiares y de antecedentes académicos que tras la caracterización tuvieron asociación con las condiciones de egreso y deserción. Esta diferenciación permite extraer factores asociados a las condiciones de deserción, trayectoria regular y egreso, esta asociación sugieren una relación digna de seguirse explorando.

Las IES recibimos jóvenes con un proyecto universitario parcialmente estructurado que será transformado mayormente durante el primer año, la actitud que el joven tome frente al cambio de expectativa está altamente influenciada por su subjetividad, es por esto que la experiencia de vivir la transformación resulta ser diferente para cada uno, dada las particularidades de sus experiencias familiares, educativas y culturales previas e incluso de su temperamento y personalidad. Esto necesariamente implica considerar que no podemos ejercer ningún control sobre las historias de los alumnos que recién ingresan, sin embargo es posible reconocerlas y a partir de ellas acompañarles y formarles transversalmente durante la vivencia de estos procesos de deconstrucción.

Resulta conveniente para las IES conocer y profundizar en el conocimiento de la heterogeneidad de las juventudes que ingresan, con la finalidad de acompañar al universitario durante su vida estudiantil, acompañarle desde la docencia, desde los servicios administrativos y de apoyo, desde la comunidad universitaria para hacer de su proyecto una meta que le rete, que de impulso a su capacidad de agencia y

de acción, para que, con ello se cumpla no solo la función educativa de la institución, sino también gran parte de su función social ya que tal como afirma De Garay (2003) “En la medida que las universidades conozcan las características de los jóvenes que ingresan y cómo transitan, será posible construir más y mejores políticas institucionales, regionales y nacionales” (p.76).

Referencias

Alvarez, P., Santivago, C., López, D., Rubio, V. (2014). Competencias de adaptabilidad y expectativas del alumnado en proceso de transición a la educación superior: un estudio transnacional en España, Uruguay e Italia en Cuarta conferencia latinoamericana sobre el abandono en la educación superior. Llevada a cabo en IV CLABES, Medellín, Colombia.

Casillas, M., Chain, R., Jácome, N. (2007). Origen social de los estudiantes y trayectorias estudiantiles en la universidad veracruzana. *Revista de la educación superior*, XXXVI(2), 7-29. Recuperado de http://publicaciones.anui.es.mx/pdfs/revista/Revista142_SIAIES.pdf

De Garay, A. (2003). El perfil de los estudiantes de nuevo ingreso de las universidades tecnológicas en México. *El cotidiano*, 19(122), 75-85. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32512209>

Merhi, R. (2011). Expectativas del estudiantado en la universidad del nuevo milenio. *La cuestión universitaria*, (7), 23-31. Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/233739844>

Silva, M. (2015). La importancia del primer año universitario, de la teoría a la práctica. México, D.F.: Universidad Iberoamericana

Soto, V. (2015). Estudiantes de primera generación en Chile: una aproximación cualitativa a la experiencia universitaria. *Revista Complutense de educación*, 27(3), 1157-1173. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/viewFile/47562/48828>

Subsecretaría de Educación Superior (2017). Instituciones de educación superior. Jalisco, México: Secretaría de Educación Pública. Recuperado de <http://www.ses.sep.gob.mx/instituciones.html>.